

Editorial

A pesar de que los reglamentos de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG) recomiendan a las instituciones afiliadas, no programar congresos nacionales de la especialidad en fecha cercana a la señalada para la realización del congreso latinoamericano, terminando el presente año tendrán cumplimiento el X congreso de la FLASOG y el XIV congreso colombiano: el primero a finales de octubre en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, y el segundo a principios de diciembre en la ciudad de Cartagena.

El reducido lapso existente entre uno y otro es seguro, creo yo, que en nada vaya a entorpecer la realización y el resultado de tan importantes certámenes. El que auspicia la FLASOG y organiza la Sociedad Dominicana de Obstetricia y Ginecología, es decir el latinoamericano, seguramente alcanzará el mismo éxito que siempre han tenido los congresos anteriores, desde aquel que se realizara de primero en Buenos Aires, Argentina, en octubre de 1952 y que sirviera para consolidar la creación de la FLASOG. Es costumbre que durante él se dé cita lo más granado y representativo de la ginecología de América Latina, no sólo para divulgar los adelantos científicos logrados en cada uno de los países afiliados sino también para inducir y acrecentar lazos de amistad entre los cultores de dicha disciplina médica. Además, esta vez, con carácter de simposio en sesión plenaria, irá a hacerse un inventario de lo que es y representa en la actualidad la ginecología latinoamericana, como también un planteamiento de lo que ella debe ser en el futuro. No hay duda que de este análisis habrá de obtenerse un provechoso resultado pues quedará a la vista en qué forma y en qué cantidad los países del medio y del sur del hemisferio americano han contribuido al progreso del cuidado de la mujer y del recién nacido. Así mismo, quedarán identificados los desafíos y las metas que es necesario enfrentar y alcanzar para mejorar todavía más aquel cuidado.

En cuanto al congreso que auspicia la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FECOLSOG) y que organiza la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Cartagena, alcanzará a su vez el éxito que de antemano se presagia. Haciendo abstracción del hermoso escenario que se ha escogido para realizar la reunión, el hecho de haber seleccionado como tema oficial el relacionado con la asistencia materno-infantil, permite suponer que el número de asistentes con

carácter de congresistas será grande y representativo de todas las regiones del país. Es seguro, por eso, que cada una de las distintas sociedades nacionales irá a aportar lo mejor de su experiencia sobre tan trascendental asunto. Y ha de ser así dado que Colombia toda padece las naturales consecuencias de la deficiente atención que se presta a las mujeres embarazadas, en particular a aquellas que no protegen los sistemas convencionales de salud. Buena oportunidad esta, pues, para que los ginecobstetras colombianos divulgen los males que a su juicio padece la asistencia materno-infantil y para que ofrezcan las soluciones más adecuadas para erradicarlos.

FERNANDO SANCHEZ TORRES